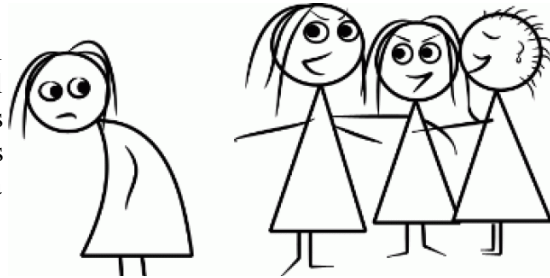


Acoso escolar: una realidad permeable a cualquier edad

En las esferas escolares se trata de un fenómeno que aparentemente es muy común, que se refleja a la vista de muchos, pero sobre todo que sucede dentro de cualquier etapa de un ciclo escolar; la cotidianidad del fenómeno ha hecho que éste sea observado con la menor singularidad y se haya alejado de ser una de las preocupaciones dentro de los objetivos de las instituciones escolar: el acoso escolar sucede constantemente y se hace permanente en el hecho social.

Los entornos escolares así como traen el perfeccionamiento humano y la formación del hombre, también acarrear una de las grandes preocupaciones del entorno social en el que millones de individuos que tiene acceso a una enseñanza escolarizada se desempeñan, de una u otra forma hay quienes son víctimas del acoso escolar mientras que otras son participes u observadores.



Una realidad psicológica y social

Los niños, adolescentes, jóvenes e incluso adultos en muchas ocasiones son víctimas o victimarios del llamado acoso escolar se trata del maltrato psicológico, verbal, físico y tecnológico entre los escolares.

Los estudiantes en muchas de las ocasiones son víctimas directas de las burlas y los maltratos de sus compañeros, y en una cruel realidad lo son también de sus profesores o adultos que los rodean.

De un simple apodo a la burla de todos los días; de una pequeña mofa al bufón de clases en cada instante. Esta forma de violencia es un patrón que se repite desde los niveles más bajos hasta los ciclos universitarios.

Violencia escolar: un perfil emocional

En la infancia el período de preescolar y primaria resulta convertirse tormentoso para algunos niños y niñas; en el abuso emocional al que son sometidos a causa de sus compañeros del aula escolar. El perfil emocional que se forja alrededor de los infantes se refleja en las dinámicas de trabajo y en los comportamientos disímiles tanto dentro como fuera del salón de clases.

A niveles más altos de edad los perfiles emocionales suelen repetirse y ser cuantificables al momento de expresarse: el adolescente o joven suele tener rechazo a la semana escolar, cohibición dentro del período de clases, baja autoestima e inseguridad social, no obstante, los fines de semana suele expresarse como un ser más social con sus familias, grupos de amigos que se encuentra fuera de la escuela y nerviosos el domingo por la tarde cuando preparan sus cosas de regreso.



Una noche de insomnio para una semana de pesadillas

Regresar a la escuela el día lunes se convierte en un tormento del que aparentemente no se puede escapar; el fenómeno del acoso escolar llamado bullying es un trastorno que absorbe las personalidades; quienes lo

padecen suelen tener apatía escolar y presentar bajas en su boleta de calificaciones.

Los investigadores y científicos académicos han desarrollado una serie de factores para detectar la violencia escolar:

- Exclusión social
- Ausencia de límites en el comportamiento social
- Exposición continua reflejada en los medios de comunicación
- Integración a bandas de violencia como una forma de comportamiento habitual
- Facilidad para disponer de armas
- Justificación de la violencia social dentro del ámbito escolar o en la propia sociedad.

Cada una de estas variables suele acarrear al niño o joven a vivir una forma de opresión en la que no se puede desempeñar integralmente y con dignidad.

Tecnológicamente acosados

Lamentablemente las nuevas herramientas tecnológicas han ayudado que el fenómeno de acoso escolar se vea diversificado y logre un aumento considerable en las instituciones educativas, desde las bromas vía telefónica hasta las amenazas de muerte por mensajes de celular, correos electrónicos u anónimos de papel. Siendo generadores de una paranoia para quien se convierte en el foco del acoso tecnológico y el entretenimiento para quienes lo realizan, mientras que permanece como un foco de atención a quienes son simples observadores.

Tanto, padres de familia como profesores están llamados a seguir las pistas de lo que aparentemente es un juego y que puede acarrear problemáticas que superan la realidad psicológica y emocional de aquellos que a través de una broma casual renuncia a su ciclo escolar.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx